

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Correspondientes en París para anuncios y reclamos, Mr. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

SÁBADO 3 DE MARZO DE 1888.

ECOS DE MADRID.

2 de Marzo 1888.

No es sólo el temporal de nieves el que por las desgracias que ocasiona, achica nuestro corazón en estos momentos. Donde quiera que se fijan los ojos, se ve reproducido el desequilibrio atmosférico Temporal en la esfera política, temporal en la vida social, temporal en el arte. Esto demuestra que lo de los goces temporales ha sido y es una ficción del lenguaje. Temporal es sinónimo de desdicha.

En la esfera social, todo el mundo tose y estornuda. Casi se hace imposible la conversación.

—Fulano tiene una bronquitis aguda.

—Zutano está con pulmonal.

—Á H. lo han sacramentado ayer.

—X ha muerto.

Como si no bastaran las noticias interiores, todos los días nos cuentan los periódicos hasta los más nimios detalles de la enfermedad del príncipe alemán, y los nerviosos, unos más, otros menos, han sufrido imaginariamente la dolorosa operación de la traqueotomía, y les parece que respiran por la cántula.

Pero lo más sensible es la enfermedad que ha puesto en peligro la vida del joven y simpático doctor, Tolosa Latour, adquirida al cuidar á un niño que padecía la terrible enfermedad del crup.

No sólo sus amigos que son muchos, sino hasta personas que no le tratan, han acudido á informarse de su estado. Las madres sobre todo estaban intranquilas. Están tan acostumbradas á que arranque sus hijos de las garras de la muerte.

Por fortuna, todo hace creer que la Providencia salvará al joven doctor, que es uno de sus mejores agentes en este valle de lágrimas.

Un joven se ha fugado de la casa paterna con mil quinientas pesetas; cuando la policía le halló, las monedas se habían evaporado.

De Valencia han venido á la corte en busca de una luna de miel clandestina, una niña de quince años y un mozo de diez y ocho. Los buscan, pero no parecen. ¡Lo que es la juventud y el amor! Apesar de las nieves que nos hielan, no han vacilado en echar el primer vueo.

En los teatros, lo que más llama la atención, es el «Suicidio de Werther»; si en busca de distracción se va uno á la Zarzuela, se encuentran con la «Llama errante.»

Hasta las personas que por su buen humor suelen deleitarnos con su con-

versación, no hablan estos días más que de cosas tristes.

¡Qué horror! Dos infelices viajeros seguían la férrea vía en Asturias. A los lados la nieve formando infranqueables murallas; detrás silbaba la locomotora. Los infelices corrían desesperadamente, pero el monstruo de fuego, avanzaba, avanzaba... La muerte se les apareció inexorable, y perecieron entre la nieve aplastados por el fuego! ¡Cuadro espantoso!

Los que nos refieren los varios y terribles episodios que la nieve ha producido, se complacen en hablarnos de los proyectos del Ministro de Hacienda.

—Si se aprueba lo de las cédulas, nadie se escapa.

—Pero hombre, todo bicho viviente ha de pagar?

—Si señor.

—De modo, que por cada uno de mis once hijos...?

—Eso es.

—Y también por mi suegra?

—Sin duda alguna.

—Pues estamos aviados, todo el día.

—Pero estaremos en regla.

—Me parece que voy á emigrar.

Muchos son los que aprovechando el cebo que les ofrecen los traficantes en carne blanca, preferirán marcharse á América.

Pero en todo esto debe haber exageración. Los que se quejan en Madrid, han gastado en Enero unos sesenta mil duros en tranvía, más de dos mil duros diarios; y por oír á la Patti, han entregado á la empresa del Teatro Real unos treinta mil.

Por añadidura, hay quien se compromete á economizar diez mil pesetas al año en los gastos de alimentación consignados para las fieras del Parque de Madrid, y la diputación ha regalado unos cuantos miles de pesetas á las empresas de los teatros de la Princesa y de la Zarzuela.

No hay pues medio de conocer la verdadera situación de los bolsillos públicos ó particulares.

Es verdad que recorren las calles operarios pidiendo trabajo, que no puede uno dar un paso sin tropezar con un pobre que pide limosna, ó un amigo que esgrime el sable.

Pero vayan ustedes á saber si esto obedece á la necesidad.

Pregunta uno, á los que están contentos, y dicen:

—Jamás hemos sido más felices que ahora. Esto es una batza de aceite. Todo prospera!

En cambio los descontentos todo lo ven obscuro... y sin oler á queso.

Pero tranquilicémonos. El Circo de Price ofrece un espectáculo que nos hará desternillar de risa. Es una compañía de gatos amaestrados, como si dijéramos de gatos artistas.

Con estos gatos y los de Madrid, no han de faltarnos gatuperios para divertirnos.

JULIO NOBELA

Variedades.

Emérides militares

MARZO 3

1522.—El marqués de Cañete desembarca en un furioso combate á las germanías de Valencia, matando á Vicente Pérez, su caudillo.

1811.—Los españoles mandados por Grahau y Lapeña, derrotan en Cerro del Puerto al ejército francés del mariscal Victor.

1818.—El gobernador de Zamboanga (Filipinas), D. Mateo Lambea, muere á manos de los moros joloanos, que desembarcan en dicha plaza después de una defensa heroica que hizo de la población.

1874.—Ataque y toma de la villa de Vendrell (Cataluña) por los carlistas; la plaza, por no haber accedido ninguna fuerza en socorro de la plaza defendida por milicianos.

J. CEBRIÁN.

Creemos de oportunidad, transcribir á nuestras columnas desde las de nuestro ilustrado colega *La Gaceta Médico-Veterinaria*, lo que sigue:

«Sobre triquinosis.

El distinguido profesor veterinario inspector de Cartagena, D. José Mercader y Ros, accediendo galantemente á la invitación que nuestro Director le ha hecho nos remite el siguiente interesantísimo trabajo, que prueba sus grandes dotes de observador.

Gracias mil al dignísimo compañero que tanto realiza con sus bellísimas prendas el prestigio de la profesión.

23 de Febrero de 1888.

Sr. D. Rafael Espejo.

Madrid.

Mi apreciable y distinguido compañero: En mi poder obra su muy estimada del 15 del corriente, y aunque las incessantes ocupaciones que me proporciona mi cargo y las múltiples atenciones de mi establecimiento me absorben todo el tiempo, siquiera sea ligeramente, voy á facilitarle los datos que me demanda sobre la epidemia de triquinosis del pasado año, y lo que he tenido ocasión de observar aquí en los cerdos sacrificados en la Casa-rastro, en el tiempo que llevamos de mantaza.

Ya recordará V. mi carta de Marzo del pasado año, inserta en su apreciable periódico, en la que, á raíz de los memorables acontecimientos ocurridos aquí

por el consumo de las carnes triquinadas de un cerdo, le manifestaba mis opiniones, basadas en la analogía de organización de las especies, y le exponía mis dudas respecto del modo de obrar los parásitos en el hombre y en los animales. Entonces no conocíamos aquí la triquinosis si no era por las referencias científicas y por los ejemplares que, con mejor ó peor arte confeccionado habíamos visto en las preparaciones que se expenden al público y otras que se exhiben en gabinetes y academias. Aún no había terminado el completo desarrollo de aquellos fenómenos morbosos, y todo era incertidumbre y vacilación: no podíamos emitir ideas fijas que vinieran á establecer conclusiones científicas; y por lo tanto, ni V., ni yo, ni nadie, en fin, hubiese podido deducir, de lo que en aquella fecha se decía y se observaba y se escribía; otra cosa que lo que todos conviniéramos: la presencia de una enfermedad gravísima, debida al consumo de alimentos animales plagados de triquinas, cuya existencia había sido, por un efecto, cada vez que nuevos reconocimientos venían á dar la evidencia de que aquellas pequeñas partículas de carne contenían los gérmenes parasitarios que habían provocado la enfermedad reinante; y como si algo faltase que viniera á dar el pleno convencimiento de la general creencia, al sobrevenir el funesto y temido desenlace de aquellos procesos patológicos, quedó aquí desde luego declarado y admitido como conclusión firme é inconcusa que los efectos del triquino en el hombre son terribles y mortíferos.

A 29 ascendió el número de defunciones ocurridas de los atacados que lo fueron por haber comido salchicha confeccionada con carne del cerdo triquinado de Los Dolores. Yo presencié de cerca los inmensos sufrimientos de aquellas pobres víctimas, y aprecié la diversidad de síntomas que en ellos concurrían, y acabé de convencerme de lo que hasta entonces había dudado; y ¿cómo no? Si en los cadáveres humanos todavía calientes, en aquellas carnes, si desprovistas de vitalidad, agitándose aun en los últimos sacudimientos nerviosos, vi á favor del microscopio lo que sólo viéndose puede dar idea exacta de la realidad; multitud de parásitos agrupados en masa informe, pero moviéndose con movimientos propios y desordenados por clara y evidente manera, para no dejar al observador el menor asomo de vacilación: yo recuerdo un enfermo joven de 10 años, que ocupaba una cama en el hospital de Caridad, cuyas clínicas están á cargo del bien reputado médico D. Antonio Oliver, y aquel cuadro de horrores jamás se borrará de mi imaginación; después, cuando ya muerto el paciente sus carnes fueron examinadas, al consi-